

DIARIO DE AVISOS recorre de nuevo los pasos más espectaculares de la tradicional celebración cristiana, dentro y fuera de las Islas, de la mano del fotoperiodista Isidro Felipe Acosta y un grupo de historiadores del arte

La otra
Semana
Santa 2026

DANIEL
 PINELO


Cae la tarde del Viernes Santo y los vecinos de Garachico se disponen a sacar a la calle la mayor muestra de catequesis que ese día se puede ver en toda Canarias. Es la Procesión Magna, un recorrido cronológico por la Pasión y Muerte de Jesucristo que en la Villa y Puerto se traduce en un cortejo de 25 pasos procesionales, el más numeroso del archipiélago. Desde los momentos previos a la entrada en Jerusalén -con la predicación y la despedida de su madre- hasta la soledad de la misma Virgen María, que aguarda la Resurrección tras la sepultura de su Hijo.

La Procesión Magna de Garachico es un hito en sí misma, un esfuerzo encomiable y colectivo de muchísimas personas, impulsada por el Equipo Litúrgico de la Parroquia Matriz de Santa Ana y con el trabajo indispensable de los conocidos como "patrocinadores" de cada uno de los pasos, que posibilitan su transcurrir de las calles del casco histórico. Ellos, junto a las hermandades y cofradías, las agrupaciones musicales y el Ayuntamiento, logran que todo esté perfectamente engranado para que la misión se lleve a cabo.

El garachiquense tiene marcado en rojo cada Viernes Santo. Desde pequeño se ha acostumbrado al discurrir de las imágenes, una tras otra, desde la iglesia de Santa Ana en dirección a la Glorieta de San Francisco. Pero, desde una visión externa, la Magna no deja de suponer un ejercicio de admiración por un pueblo que ha sabido conservar su rico patrimonio. ¿Acaso no es heroico que un municipio que no llega a los 5000 habitantes pueda sacar a la calle tan exquisito relato de la Pasión?

La historia la conocen

muchos. La actividad comercial del puerto de Garachico, el principal de Tenerife hasta el siglo XVIII, provocó un desarrollo de tal magnitud en el pueblo que también se tradujo en la proliferación de conventos, parroquias y capillas. Por la Puerta de Tierra entraron imágenes devocionales, retablos y pinturas, pero también se asentaron

artistas que dejaron herencia. La erupción volcánica de 1706 acabó con el puerto y destruyó buena parte de Garachico, pero la Villa conservó mucho de su patrimonio y continuó creando arte en las centurias siguientes.

Fruto de ese legado es la imaginería que hoy se admira en la Procesión Magna: desde el Cristo de la Misericordia

del México colonial del siglo XVI hasta las últimas aportaciones del artista local Raúl Pérez, que ha completado el paso del Descendimiento. En medio, el soberbio crucificado barroco de Martín de Andújar, la Última Cena de su discípulo Alonso de la Raya, el Señor Preso y Las Lágrimas de San Pedro llegados desde La Habana, La Soledad de



EL SEÑOR PRESO Y LAS LÁGRIMAS DE SAN PEDRO LLEGARON DE TALLERES DE LA HABANA. Isidro Felipe Acosta



SOBERBIO CRUCIFICADO BARROCO DE MARTÍN DE ANDÚJAR. Isidro Felipe Acosta

Veinticinco pasos, siglos de arte y el esfuerzo de todo un pueblo para testimoniar y dar vida al relato de la Pasión y Muerte de Jesucristo más extenso de toda Canarias

Rodríguez de La Oliva o, del siglo pasado, la Amargura de Ezequiel de León.

EL MAPA DE LA EMOCIÓN

El recorrido por el casco garachiquense es lento, se degusta sin prisas. Cada rincón es propicio para admirar el cortejo de inicio a fin. Los más curiosos quieren observar la organización y la salida desde la propia parroquia, todo un ejercicio de ingeniería para sacar la procesión a la calle. Otros optan por situarse frente al pórtico de Santa Ana mientras comienzan a sonar las marchas procesionales. El punto más habitual para quien se acerca por primera vez es la Glorieta de San Francisco, con la hilera de pasos acercándose por la Casa de Piedra y con el campanario parroquial y los acantilados de La Culata de fondo. Para quienes buscan recogimiento, queda la subida por Eutropio Rodríguez de la Sierra.

Pero hay un momento que no puede faltar: la entrada en el convento de las concepcionistas franciscanas. Allí, la comunidad de religiosas ofrece su canto al paso del Señor Yacente, rememorando el antiguo Santo Entierro junto a las imágenes de María Magdalena, San Juan y la Virgen de la Soledad. Un gusto para los sentidos.

La comitiva continúa por la larga calle Esteban de Ponte. Es noche cerrada. Y los adoquines marcan el transitar en el regreso a Santa Ana. Termina de nuevo donde empezó todo. El escenario es el mismo, pero realmente todo ha cambiado. La iglesia está en penumbras y la oscuridad de la noche anuncia que ha llegado el momento culminante del Viernes Santo: la sepultura del Señor.

Monumentos del Jueves Santo. El lujo que nunca se vio en la Corte

NATALIA
ÁLVAREZ
HERNÁNDEZ



En Semana Santa son muchas las procesiones, cultos y celebraciones que tienen lugar a lo largo y ancho de la geografía canaria. Existen prácticas plenamente asumidas por todos los cristianos y curiosos que, naciendo en la cultura cristiana, practican bien desde el vestigio cultural o desde la fe: no comer carne en los días más señalados o visitar los Monumentos del Jueves Santo son algunos ejemplos.

Precisamente una visita a los monumentos, no en Canarias, sino en Madrid, motiva este artículo. Nos referimos a la realizada por Cristóbal del Hoyo, Marqués de la Villa de San Andrés y Vizconde del Buen Paso, en el siglo XVIII. Una visita a diecinueve monumentos que en absoluto encandilaron a quien hoy podemos considerar uno de los personajes más ilustres de nuestra historia - si bien aún demasiado desconocido - cuya afilada y desvergonzada lengua, inmortal en sus cartas y ensayos, nos deja citas como la que sigue, escrita en su libro *Madrid por dentro* (1745) donde afirmó: «el más brillante era como el que arde menos en Icod... y tan lejos de ser ricos como en La Laguna, y con la for-

malidad de La Palma, como yo de ser obispo».

Sorprende que, una persona tan viajada como lo fue el vizconde, exalte de tal modo las “cosas de casa”, a sabiendas de sus visitas recurrentes a Londres, París y Madrid. Sin embargo, alude con claridad a la magnificencia, riqueza y boato de las expresiones artísticas canarias, en este caso reflejadas en los Monumentos del Jueves Santo. Hablando en plata: para él, el mejor de los monumentos madrileños no alcanzaba a brillar ni como el más humilde de Icod, no guardaba ni de lejos la riqueza de los de La Laguna, y tenía de formal lo que él tenía de obispo, es decir: nada (quien conozca un poco su trayectoria histórica sabrá que era un consagrado adulator y polemista, llegando en cierta ocasión a seducir a su propia sobrina).

Pero regresemos a la solemnidad y sacralidad que motiva este artículo: ¿y si te dijera que, aún hoy, en buena parte de las iglesias históricas del archipiélago podemos continuar admirando Monumentos como los que vieran los ojos de nuestros antepasados del siglo XVIII?

Esto es un hecho digno de mención ya que, tras las reformas litúrgicas del siglo XX - como la promulgada por el Papa Pío XII en 1955 llamada *Maxima Redemptionis Nostrae Mysteria*, publicada en 1955, y cuya aplicación litúrgica vino dada por el *Ordo Hebdomadae Sanctae Instauratus* o el propio Concilio Vaticano II-



MONUMENTO DE LA PARROQUIA DE LA CONCEPCIÓN, LA OROTAVA. Isidro Felipe Acosta

la forma de vivir la Semana Santa experimentó profundos cambios, y de una manera especial, el modo de hacer -y vivir- los monumentos del Jueves Santo.

Y digo vivir porque en efecto, un Monumento se vive en la experiencia del cristiano: es el espacio, preparado con dignidad y belleza, destinado a la reserva solemne y la Adoración del Santísimo Sacramento, Cristo vivo y verdaderamente presente. No nace del arte por el arte, sino de la fe, del rito, del corazón del creyente. Lo visual en un Monumento es la expresión de lo que exalta el alma de los fieles, así que ¿cómo voy a expresar algo tan grande para mi alma si no es mediante la belleza?

Canarias puede presumir de mantener gestos y expresiones barrocas que coexisten armónicamente con las reformas postconciliares. Podemos quedarnos la noche entera en la Parroquia del Realejo Bajo, a pesar de que, desde 1955, el Papa redujo la vela al monumento hasta medianoche; podemos contemplar arquitecturas fingidas, tablas decoradas y textiles de primer orden en monumentos de Garachico, Icod, La Orotava o La Laguna, por nombrar solo algunos ejemplos. Incluso extrañar aquella joya que fue el monumento de la Parroquia de la Peña de Francia del Puerto de la Cruz, realizado por Luis de la Cruz y Ríos (1776-1853), poco recordado e ilustrísimo

portuense, pintor de Cámara del rey Fernando VII y perdido a mediados del siglo XX.

Así que, esta Semana Santa, siéntete un poco vizconde o vizcondesa, y date un salto por diferentes monumentos de la isla. Si no llegas a contar diecinueve como hiciera Cristóbal del Hoyo, al menos los siete que marca la tradición, simbolizando el ir y venir de Jesús del palacio de Herodes al de Pilatos, tras ser detenido en el Huerto de Getsemaní. Como ves, nada es dejado a la casualidad. El número siete, sobra decir que tiene bastantes connotaciones sagradas y simbólicas en diferentes culturas y en la cristiana no iba a ser menos.

¡Feliz Pascua a todos los lectores!

**JUAN AGUSTÍN
PÉREZ
PÉREZ**


Mucho antes de la llegada de los fuegos de artificio a Canarias, con sus espectaculares palmeras y juegos de colores, existían otras manifestaciones de luz más modestas conocidas como luminarias. Se realizaban en todos los pueblos y lugares del Archipiélago y poseían un enorme valor patrimonial. Sin embargo, con el paso del tiempo y la creciente vistosidad de los nue-

Corazones, que se traza con antorchas. También destaca el sendero iluminado de la Montaña del Mazapé en San Juan de La Rambla, en sus fiestas, o el gran volcán que de realizaba en la montaña de Gáldar por las fiestas de Santiago, sin olvidar la noche de las Candelas en la festividad de la Candelaria, cuando miles de pequeñas luces iluminan el recorrido de la Virgen, patrona de Canarias.

No todas estas tradiciones han desaparecido. Algunas personas luchan por recuperar esta bonita costumbre, como los vecinos de la calle Arquitecto Marrero, en Granadilla de Abona, que iluminan con pequeñas luminarias el recorrido del patrón de la villa.

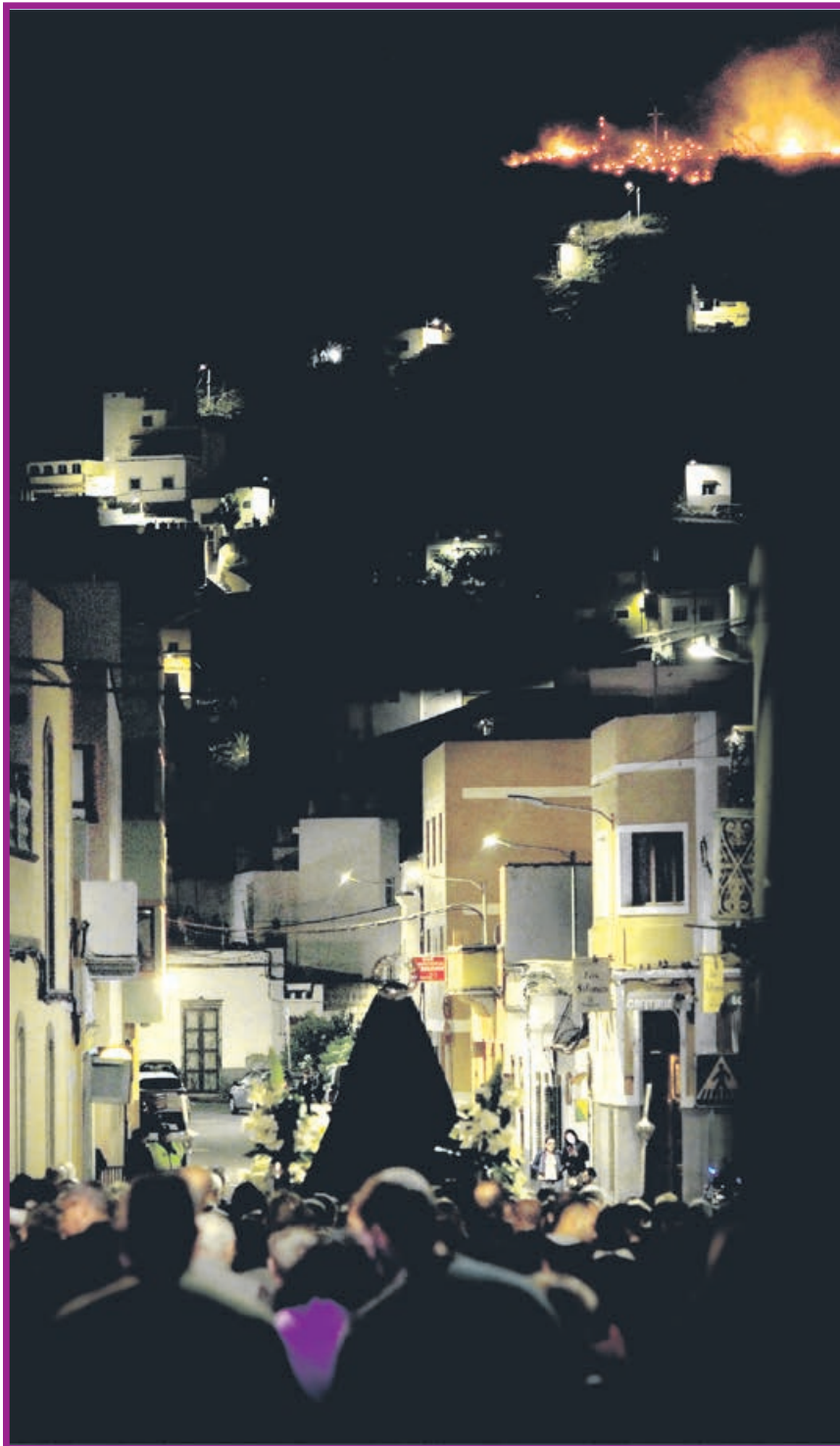
La quema de la Montaña de Cardones

En este núcleo del municipio grancanario de Arucas, esta tradición se mantiene intacta en todo su valor y contenido

vos fuegos artificiales, estas tradiciones fueron desapareciendo progresivamente.

Las luminarias se encendían en festividades concretas y en lugares señalados. En algunos casos se aprovechaban las laderas de las montañas o los caminos, y en otros se colocaban en fachadas y calles al paso de las procesiones. Los materiales utilizados eran muy variados: cacharros con serrín y petróleo, antorchas, suelas de calzado o viejos neumáticos. Ejemplo de ello, y que todavía se conservan es la gran cruz que se dibujaba con fuego en la montaña durante las Fiestas del Cristo de La Laguna, o el gran corazón en la montaña de Tejina en su fiesta de los

**LAS LUMINARIAS SE
ENCIENDEN EL
VIERNES SANTO EN
LA PROCESIÓN DEL
SILENCIO.** Juan
Agustín Pérez
Pérez



Pero es en el pequeño barrio de Montaña de Cardones, en el municipio grancanario de Arucas, donde esta tradición se mantiene intacta en todo su contenido. Allí se celebra esta singular costumbre de gran arraigo popular, no solo en el barrio sino en todo el municipio. La montaña se ilumina con antorchas y hogueras, y también las calles, donde las fachadas de las casas se adornan con pequeñas luminarias.

Los jóvenes del pueblo preparan durante días las hogueras y antorchas, que se encienden el Viernes Santo por la noche durante el transcurso de la Procesión del Silencio. Las hogueras son visibles desde gran parte de Arucas y, especialmente, desde el lugar conocido como El Lomo, hasta donde llega la procesión de la Soledad o del Silencio. Allí se realiza el giro de la imagen para contemplar la montaña completamente iluminada.

Antiguamente, la montaña se alumbraba en su totalidad con grandes hogueras, utilizando el fuego como tinta para escribir mensajes y dibujar diferentes formas que variaban cada año. También se iluminaba el recorrido de la procesión con velas, y en las azoteas se encendían mechones de serrín impregnados en petróleo. En las calles y casas se colocaban montículos de serrín encendidos que despertaban la admiración de los visitantes y de los pueblos colindantes.

Actualmente, al estar la montaña habitada, solo se autoriza el encendido de hogueras en su parte más alta y en un tramo del camino, destacando las tres cruces de la cima, que recuerdan la crucifixión de Jesús en el monte Gólgota.

Una vez prendidas las hogueras, los jóvenes bajan al encuentro de la procesión en el templo de San Isidro Labrador. Allí son recibidos por el pueblo de Cardones con un fuerte aplauso y se realiza la ofrenda de las antorchas a la Virgen de los Dolores, una tradición única en Canarias.



El paso de 'El Calvario' una pieza indispensable para la historiografía de la Villa de La Orotava

En el lugar donde se halla la actual ermita se habían instaurado los rezos del Vía Crucis, que eran realizados por la Orden Tercera del convento del mártir San Lorenzo

JORGE LÓPEZ GARCÍA



Para situar adecuadamente el contexto de la existencia de la devoción al Santísimo Cristo del Calvario, es

necesario señalar como fecha clave el año 1639, cuando el franciscano, fray Francisco Luis solicitó al Cabildo de la isla de Tenerife la cesión de unos terrenos en los que ya se encontraba un pequeño conjunto de cruces. En este lugar se habían instaurado los rezos del Vía Crucis, que eran realizados por la Orden Tercera, situada en el convento del mártir San Lorenzo. Desde ese entonces comienza el desarrollo de los primeros movimientos devocionales en la zona, situada justo a la entrada de La Orotava.

La advocación de la Piedad no se desarrolló hasta la edificación en 1695 de una primitiva ermita gracias a la firma del documento fundacional por parte del presbítero Luis Rizo Grimaldi y Benítez de Lugo. La elección de este momento de la Pasión no fue un mero capricho ya que el recinto se colocaba en un lugar simulando el "Monte Santo". La ermita estuvo presidida por un cuadro del mismo patrocinio, el cual fue cedido por el mismo promotor del recinto y está relacionado con el pintor orotavense, Gaspar de Quevedo [1616-1670], Se trata de una obra de gran tamaño que, tras el estudio previo de obras anteriores y



de grabados de gran difusión por toda Europa, en este caso concreto la pieza es una recomposición absorbida por el trabajo de Anton Van Dyck [1599-1641] y Paul Pontius [1603-1658], en el Llanto sobre Cristo Muerto.

Si queremos comprender la visión actual de la ermita y de la devoción al Santísimo Cristo del Calvario tenemos que esperar hasta finales del siglo XVIII gracias a una nueva mentalidad que van desarrollando poco a poco los grandes intelectuales de la época. La familia Calzadilla jugó un papel indispensable en esta renovación estética de "El Calvario", y en concreto Domingo Atanasio Calzadilla Osorio [1751-1816] fue uno de los culpables del encargo en 1814 tras una gran relación que mantenía con Fernando Estévez [1788-1854]. Este afamado artista realizó el conjunto escultórico que nos acontece. La obra es una absoluta fusión de masas, mezclando técnicas, materiales y cuestiones que hacen de ella una pieza indispensable para la historiografía villera. La idealización de la imagen del Señor da al espectador el sentido de la atracción; al ser una obra concebida para la más firme devoción. Muestra una singular visión de cristo muerto dando al devoto la cercanía necesaria para pedir o agradecer todo lo que se considere.

Su procesión dentro de la Semana Santa transcurre al mediodía del Viernes Santo. Junto al paso del Señor se suman cuatro pasos más, incluyendo personajes de la Pasión como los Santos Varones, Santa María Magdalena y San Juan Evangelista. Dentro de sus cultos, se une también uno de los actos más interesantes dentro de la cuaresma villera, la meditación que se realiza todos los años en torno a la semana de pasión. En la actualidad, la Real y Venerable Hermandad de Misericordia del Calvario goza de una salud plena, siendo de las más numerosas en cuanto a número de hermanos se refiere. Cuenta con una amplia juventud entre sus filas siendo cada vez más los jóvenes que quieren pertenecer a la misma.

SU PROCESIÓN DENTRO DE LA SEMANA SANTA TRANSCURRE AL MEDIODÍA DEL VIERNES SANTO. Isidro Felipe Acosta

RICARDO
 MARANTE
 ORTEGA


Desde la Parroquia de San Francisco de Asís, iglesia del antiguo convento franciscano dedi-

cado a la Inmaculada Concepción de María, parte el cortejo procesional de El Calvario o la procesión del Crucificado cada Viernes Santo en Santa Cruz de La Palma. Tras la fundación del convento de padres franciscanos en 1508, se crea en él la Hermandad de la Vera Cruz y la Cofradía de la Misericordia, fusionadas en las últimas décadas del siglo XVI bajo el título de Cofradía de la Santa Vera Cruz y Misericordia. Esta cofradía nace como cofradía de disciplina, intentando recordar los suplicios que padeció Jesucristo en sus últimas horas. Desde sus orígenes efectuaba su salida procesional, como en otros lugares de España, la noche del Jueves Santo, visitando las iglesias y conventos de la ciudad, casi en oscuridad y silencio, portando las imágenes del Cristo Crucificado y la Virgen de los Dolores. A partir de 1785, se trasladó a las seis de la mañana del viernes, ya que por Real Cédula del rey Carlos III en febrero de 1777, se prohibía las procesiones nocturnas. Desde ese momento, la procesión del Crucificado se establece en la mañana del Viernes Santo, quedando actualmente su salida desde la parroquia franciscana a las diez y media de la mañana. La Cofradía de la Santa Vera Cruz y Misericordia perdurará hasta principios del siglo XX, después de que el agitado siglo XIX hiciera mella en esta organización religiosa. Fue en 1986 cuando se funda la Cofradía del Crucificado y la Vera Cruz, heredera de la antigua hermandad y que, desde ese año, es la cofradía titular de esta procesión matutina, aunque es acompañada por otras cofradías de



LA BELLA ESCULTURA DE CRISTO APARECE EXPIRANTE, MIRANDO AL CIELO, BUSCANDO AL MISMO DIOS. José Ayut



Agonía y soledad: la procesión del Calvario de Santa Cruz de La Palma

El desfile procesional lo componen dos pasos, el Crucificado junto a San Juan Evangelista y Santa María Magdalena, y el paso de Nuestra Señora de la Soledad.

la parroquia de San Francisco como es las Cofradías de Damas del Señor de la Piedra Fría y de Nuestra Señora de los Dolores, y la cofradía de cargadores de Nuestro Señor del Huerto.

El desfile procesional lo componen dos pasos. El primero nos presenta a Cristo clavado en la cruz junto a San Juan Evangelista y la apenas Santa María Magdalena; y cerrando el cortejo, el paso de Nuestra Señora de la Soledad, el máximo exponente iconográfico de la aflicción de la Virgen al pie de la cruz

en la capital palmera.

El siglo XIX fue convulso a nivel social y político, y con la desamortización eclesiástica del progresista Mendizábal también lo fue la Semana Santa palmera, ya que la mayoría de los desfiles procesionales salían desde los conventos de la ciudad, así como las cofradías que tenían en ellos sus sedes canónicas. Tras el cierre de los conventos en 1836, los templos se recuperan para el culto de la Semana Mayor a partir de 1839 y es en la década siguiente cuando comienza

un nuevo florecimiento y renovación en el plano artístico bajo la figura del sacerdote Manuel Díaz Hernández (1774-1863). Esta renovación se comenzó en la década de 1820 con el paso del Señor del Perdón y las Lágrimas de San Pedro, aunque se vio truncada por el destierro del sacerdote a Tenerife entre los años de 1824 y 1835, hecho que afianzó la ya existente amistad del presbítero con el escultor orotavense Fernando Estévez de Salas (1788-1854). Ya en los años 40 se renueva las imágenes

de la procesión del Nazareno a expensas del V Marqués de Guisla-Guiselín; y es en esta época cuando se comienza a renovar la procesión del Calvario, tomando la forma que vemos en la actualidad. Esta renovación fue sufragada por la familia García de Aguiar, mayordomos de la Cofradía de la Vera Cruz y patronos de dicha procesión, quienes encargan una talla de Santa María Magdalena a Fernando Estévez, que la representa arrodillada al pie de la cruz, triste y afligida, resaltando el excelente tallado de la cabe-



HASTA 1968, EL PASO DEL CALVARIO LO COMPAÑÍA EL CRUCIFICADO DEL CURA DÍAZ, LA MAGDALENA DE ESTÉVEZ Y EL SAN JUAN DE CARMONA LÓPEZ. Colección José Ayut.

llera. Junto a ella aparece representado la efigie del Cristo de las Misericordias, estrenado en la Semana Santa de 1863, obra del sacerdote Manuel Díaz Hernández, aunque poco después el escultor Aurelio Carmona López le tallara una nueva cabeza. El paso lo completa la elegante efigie de San Juan Evangelista, obra del escultor palmero Aurelio Carmona López (1826-1901) en la década de 1850, una de las imágenes más sobresalientes se su catálogo escultórico. A instancias de la familia García de Aguiar se sustituye en 1968 la imagen del Cristo de las Misericordias, encargándole al imaginero de la Villa de La Orotava Ezequiel de León Domínguez (1926-2008) la nueva escultura del Cristo Crucificado, obra costeadada por la familia García de Aguiar y los propios fieles, a iniciativa del recordado párroco de San Francisco Don Juan D. Pérez Álvarez. La bella escultura de Cristo aparece expirante, mirando al cielo, buscando al mismo

Dios. Lo podemos encuadrar en la época de madurez del artista, dada la soltura que presenta el tallado muscular y la excelente policromía, distando mucho de otros ejemplos de la misma iconografía en el gran catálogo del escultor villero. El Crucificado expirante comenzó a procesionar el 12 de abril de 1968 junto a la Magdalena de Fernando Estévez y al San Juan de Aurelio Carmona componiendo un paso excepcional, donde podemos analizar la escultura procesional canaria de los siglos XIX y XX, o la huella que las obras de Estévez dejó para dos escultores que la historia los ha nombrado como discípulos del orotavense.

Tras el paso del Calvario procesiona en un elegante trono marmoleado la bella imagen de Nuestra Señora de la Soledad, obra del escultor palmero Domingo Carmona Cordero (1702-1735) en el año de 1733, por encargo de la Cofradía de la Vera Cruz de la que el escultor era miembro. La Virgen

aparece representada con las manos entrelazadas y con el rostro afligido, vestida de luto riguroso y nimbada con sol y la luna por pedestal. La escultura de la Soledad de la Virgen es la única escultura que no fue renovada en el siglo XIX, dado el cariño y la devoción que los fieles de Santa Cruz de La Palma le profesaban. Rematan los tronos del Calvario y de la Soledad pequeños ángeles que sostienen los atributos de la Pasión, obras del escultor Domingo Carmona Cordero.

Sirva este artículo como homenaje a dos grandes escultores que dio esta tierra canaria en este año de aniversario: a Don Ezequiel de León Domínguez (1926-2008), en el centenario de su nacimiento; y a Don Aurelio Carmona López (1826-1901), en el bicentenario de su nacimiento; así como a la Cofradía del Crucificado y la Vera Cruz, titular de esta señora procesión del Viernes Santo palmero por su cuarenta aniversario de fundación.

EXPLORA CADA RINCÓN, ESCRIBE TU PROPIA HISTORIA

Naturalmente
Mágica

Nota mental:
Volver pronto
a La Gomera



La Gomera
Islas Canarias

DESDE 1999 ESTE
 EPISODIO PASIONAL
 VOLVIÓ A RECORRER
 LAS CALLES DEL
 REALEJO BAJO.
 Isidro Felipe
 Acosta



MANUEL
 JESÚS
 HERNÁNDEZ
 GONZÁLEZ



La iconografía de Cristo atado a la Columna en Los Realejos

La imagen presente en la parroquia del Apóstol Santiago se documenta desde 1775

Dentro del relato de la Pasión, el episodio de la flagelación -también conocido como el

de Cristo atado a la columna ocupa un lugar especialmente dramático. Los evangelistas narran este momento, considerado uno de los más crueles y sangrientos dentro de la iconografía cristológica. En el contexto romano, la flagelación constituía habitualmente un preludio de la crucifixión, concebido como castigo y método para arrancar confesiones a los condenados.

Desde fechas tempranas, este pasaje encontró eco en la iconografía cristiana. Ya en los salterios del siglo IX aparecen representaciones de la escena. En estas imágenes primitivas, Cristo suele figurar revestido con túnica, elemento que con el tiempo desaparecería para dar paso al tradicional paño de pureza. Asimismo, la columna experimentó una evolución significativa: ini-

cialmente se representaba de gran tamaño, evocando la venerada reliquia del Santo Sepulcro de Jerusalén, mientras que, tras la Contrarreforma, se consolidó la imagen de la columna abalaustrada y de menores proporciones.

En España, la temática de la flagelación adquirió un marcado carácter escultórico, especialmente vinculada a la imaginería procesional y a los desfiles de Semana Santa. Por citar algunos ejemplos en Canarias, el templo de San Juan Bautista del Farrobo en la Villa de La Orotava, conserva una interesante obra realizada en 1689 por el sevillano

Pedro Roldán. De la centuria siguiente es el Cristo atado a la columna de la iglesia de Nuestra Señora de los Remedios de La Laguna. Obra atribuida a talleres genoveses y relacionada con el entorno de Filippo Parodi, llegada a la isla en 1756. También de

vinculada con los talleres andaluces es la representación conservada en la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción de Valverde en El Hierro.

No será hasta el siglo XX, cuando el interés por esta escena volvió a intensifi-

carse, con figuraciones que llegan de talleres de producción industrial, concretamente de la región catalana de Olot. Algunas de estas representaciones, aún se conservan en localidades como Puerto de la Cruz o Guía de Isora.

BIBLIOGRAFÍA

ESTEBAN DOMÍNGUEZ: «LLEGÓ LA NUEVA IMAGEN DE JESÚS DE LA SALUD Y MISERICORDIA ATADO A LA COLUMNA PARA LA PARROQUIA DE LA CONCEPCIÓN», EL DÍA, 31 DE MARZO DE 1999, SANTA CRUZ DE TENERIFE, P. 16.
 MANUEL JESÚS HERNÁNDEZ GONZÁLEZ Y ORLANDO REMÓN PÉREZ: «CRISTO A TRAVÉS DE SUS IMÁGENES», EN SEMANA SANTA LOS REALEJOS. LOS REALEJOS: AYUNTAMIENTO DE LOS REALEJOS, 2003, PP. 53-90.
 DAVID PÉREZ-SIVERIO GONZÁLEZ: «SEÑOR ATADO A LA COLUMNA», EN LA PARROQUIA MATRIZ DE REALEJO BAJO. MEMORIA Y PATRIMONIO DEVOCIONAL. CANARIAS: GOBIERNO DE CANARIAS, AYUNTAMIENTO DE LOS REALEJOS, PARROQUIA MATRIZ DE NUESTRA SEÑORA DE LA CONCEPCIÓN, 2025, PP. 227-231.

En Los Realejos, la devoción a Cristo atado a la columna se remonta a épocas tempranas. En la parroquia del Apóstol Santiago se documenta desde 1775 la existencia del «Señor de la Columna», cuya procesión del Miércoles Santo era sufragada por el Hermano Mayor de la Hermandad del Santísimo. La imagen, de tamaño natural, fue reconstruida en 1928 por el escultor orotavense Nicolás Perdígón, según consta en su diario, anotando que en ella empleó madera de otra imagen anterior. La intervención fue costeada por los fieles, quienes obtuvieron una rebaja debido a la amistad del artista con Dolores, vecina de la localidad. En esta misma etapa se diseñó el destacado solio de plata que acompaña actualmente a la imagen. De serena elegancia, la escultura presenta una anatomía contenida, evocando, aunque con diferencias notables, el modelo de Pedro Roldán conservado en La Orotava. La imagen

cuenta con cofradía propia desde 1998 quienes custodian la imagen y organizan sus cultos de cada Miércoles Santo.

El templo de Nuestra Señora de la Concepción del Realejo Bajo ha contado con dos representaciones de este momento. La primera, desaparecida en el incendio de 1978, fue donada en 1941 por Pedro Toste Pérez, procedente del taller Las Artes Religiosas de Olot (Gerona). Siguiendo un modelo idealizado sin apenas sufrimiento, tan propio de estas representaciones. Con su llegada, desaparecería la antigua procesión del Mandato del Jueves Santo.

No sería hasta 1999 cuando este episodio pasional volvería a recorrer las calles del Realejo Bajo. La nueva imagen, fue bendecida el 20 de marzo en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen por el entonces Vicario de la Diócesis don Mauricio González González. La imagen recibió la advocación de Nuestro



Padre Jesús de la Salud y Misericordia atado a la Columna, siendo sus donantes, Antonio Vera Pérez y Ascensión Pérez Domínguez.

Tallada en madera de roble por el escultor sevillano Francisco Fernández Enríquez, con la colaboración de sus hijos Darío y Rubens, la obra supera el tamaño natural. Destaca por la intensidad dramática del rostro, que transmite con fuerza el sufrimiento del suplicio. La imagen se inscribe dentro de la corriente neobarroca de la escuela andaluza contemporánea. Cuatro años después de su incorporación al culto, se constituyó la cofradía encargada de su custodia y veneración cada Jueves Santo.

Otras muestras de esta representación del momento de la Flagelación, las encontramos en pequeñas esculturas, también de talleres industriales, como la conservada en la ermita de Nuestra Señora de la Concepción de Tigaiga.

SEÑOR DE LA COLUMNA. PARROQUIA DE SANTIAGO. Isidro Felipe Acosta

GERMÁN F. RODRÍGUEZ CABRERA.



Se tiende a pensar que la Semana Santa en las islas Canarias resulta ser una celebración contenida,

alejada de las realidades del sur de la península ibérica, más castellana que andaluza; de sobrio comportamiento y escaso barroquismo. Lo cierto es que la realidad de la celebración es más el resultado del devenir de los tiempos, de la decantación histórica de las desamortizaciones, los cambios de la sociedad insular desde el siglo XIX a la actualidad o la llegada e implantación de modelos propios de la realidad peninsular. A ello debemos añadir el desconocimiento y falta de análisis histórico sobre las manifestaciones culturales y culturales de la semana mayor. Estas ideas han impuesto un modo de entender la semana Santa de las islas que no siempre corresponden con los testigos del pasado llegados hasta nuestros días. Una supuesta sobriedad que poco parece encajar con el Barroco, movimiento artístico durante el que se desarrolla, enriquecen y consolidan los cultos en el interior de los templos y las calles.

Los grupos procesionales en las islas no son comunes, están limitados por la orografía de los pueblos o las posibilidades económicas para su encargo. Durante el Antiguo Régimen se decantaron los modelos artísticos conformando durante los siglos XVII y XVIII unos modelos propios. Las iniciativas de gran número de comitentes de dotar altares y cultos encontraron su lugar en las parroquias y conventos. Las composiciones más habituales en las celebraciones de mayor desarrollo artístico y tradición, son los pasos que componen: La conversión de la Magdalena, El arrepentimiento de San Pedro, La oración en el huerto de los Olivos, el Nazareno ayudado por el Cirineo, el Calvario o La Piedad. Un fenómeno de la

La última cena, un grupo escultórico presente en la Semana Santa de Tenerife

El paso más antiguo se conserva en el templo parroquial de Santa Ana de Garachico, y ya desde 1629 se documenta su salida procesional



segunda mitad del siglo XX son los grupos o pasos de la Entrada Triunfal en Jerusalén. Un menor número de ejemplos lo conforma la Última Cena o la Institución de la Eucaristía que en la actualidad solo conservan cuatro municipios de la isla.

El paso más antiguo documentado se conserva en el templo parroquial de Santa Ana de Garachico. El esplendor de esta población antes de la destrucción del volcán de 1706, permitió un importante florecimiento de las artes y los cultos. En el contexto del despegue económico y social de las poblaciones insulares, muchas familias vieron en el patrocinio artístico un modo de consolidar su posición y la de sus herederos. De esta manera surgen los patronatos

EN GARACHICO, LA AUTORÍA DEL PASO HA SIDO RELACIONADA CON LOS DISCÍPULOS DE MARTÍN DE ANDÚJAR. Isidro Felipe Acosta

familiares sobre altares, capillas e imágenes señeras, también de los pasos procesionales que plasman la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. En origen muchas de estas estaciones de penitencia tenían en las casa de sus patronos el punto de inicio, visitando en el discurrir por las calles los principales templos de la población. Posteriormente fueron entregados a cofradías y hermandades o depositados en conventos y parroquias, pasando a tener su lugar de salida desde ellas, como sucede en la actualidad. Desde 1629 se documenta la salida procesional del paso de la Última Cena en Garachico. En esos años se realizaba desde el domicilio del maestro de campo Martín de Hoyo, su

posible donante, quien llegó a detentar posteriormente el cargo de prioste de la Hermandad del Santísimo Sacramento de la parroquial de Santa Ana. Las trece esculturas que lo componen han sido relacionadas por las historia del arte insular con los discípulos de Martín de Andújar, quien se estable en el lugar desde 1635 hasta 1641, destacando como discípulos: Francisco Alonso de la Raya y Blas García Ravelo. Recientemente su autoría ha sido puesta en duda a luz de nuevos datos por José María Mesa, planteando su atribución a otro escultor Juan Jordán, estante en la población tiempo antes. El análisis de las esculturas muestra un modelado más blando y rasgos físicos que las alejan de las formas

de De la Raya y García Ravelo.

Unas décadas después, 1664, la ciudad de La Laguna sumaba a los pasos que materializaban los pasajes de la Pasión y Muerte de Cristo la institución de la eucaristía. La hermandad de Santísimo de la parroquia de Los Remedios asumía el nuevo paso. Su ejecución correspondió al mejicano Antonio de Orbarán (1603- 1671). Sus esculturas muestran similar tamaño a las esculturas de los pasos ya comentados, y rasgos faciales igual de contenidos. Como sucedió en el caso de Icod de los Vinos algunas de sus figuras fueron intervenidas con posterioridad como la realizada por José Rodríguez de la Oliva (1695- 1777) en el Cristo y alguno de los apóstoles o las sustituciones de san Pedro y san Andrés por el escultor José Luján Pérez (1756- 1815). Al igual que las anteriormente, el conjunto se completa con un pabellón o asiento en la cabecera donde destaca la figura de Cristo de pie consagrando el pan y el vino. Curiosa y singular resulta aún la costumbre de guardar a los apóstoles en los domicilios de los hermanos del Santísimo, salvo las esculturas de Cristo y Judas; herencia de ese patrocinio particular de las esculturas.

En 1665 se fecha el paso que aún sale la tarde de cada Jueves Santo desde el templo parroquial de San Marcos de Icod de los Vinos. Su promotora fue Magdalena de Evora y Pineda, fervorosa devota del Santísimo Sacramento, que con el encargo completaba uno de los pasajes fundamentales del catolicismo. Evora y Pineda había encargado un paso de similares características al de Garachico, esculturas de vestir, de mediano tamaño, conformando dialogo entorno de una mesa central, rematado en su cabecera por un pabellón, en este caso, presidido por el Cordero Místico, bajo el que preside Cristo. El paso de Icod de los Vinos, aún conserva la base que lo contiene, dorada y policromada. En un principio la procesión comenzaba en la ermita de Santa Lucía también fundación de la donante (ahora desaparecida) pasado a ser el lugar de depósito del mismo, tras su entrega a la Hermandad del Santísimo

Sacramento de la parroquia de San Marcos en 1674. El aspecto actual de las esculturas corresponde a la intervención de 1962 que sobre ellas realizó el escultor Ezequiel de León Domínguez (La Orotava, 1926-2008) que dotó de más dinamismo y carácter a las facciones de los apóstoles, pese a ello, aún presentan partes donde se aprecia las características de Francisco Alonso de la Raya (1619-1690) y Blas García Ravelo (1618-1680).

Estos antiguos pasos realizados en el siglo XVII han perdurado en el tiempo, sirviendo para la función para la que fueron creados hasta la actualidad; sobreviviendo a los cambios de gusto e ideas que desde ese siglo ha experimentado la sociedad insular. Conjuntos escultóricos que plasman el misterio de la consagración del pan y el vino, que son fruto de la contestación desde la Contra Reforma a los ataques contra el Santísimo Sacramento del Altar. Las obras también son buen ejemplo de los gustos estéticos de ese tiempo en Canarias.

Del encargo de nuevos grupos en otros puntos de la geografía tinerfeña nada sabemos hasta ahora. Los derroteros teológicos que apostaban por una mayor presencia del culto eucarístico, lo costoso de su ejecución y dificultad para su salida procesional (eran cargados a hombro), propiciarían que no se encargaran. También hay que señalar el arraigo de las procesiones de El Mandato en la gran mayoría de las parroquias insulares desarrolladas por las antiguas cofradías de la Misericordia, que dificultarían el arraigo de estos pasos, que perduraron como rarezas en el panorama artístico y procesional de Canarias.

Las últimas décadas del siglo XX son un tiempo propicio para el renacer la Semana Santa en toda la isla. En las décadas de los cincuenta y los sesenta la tendencia en el resurgimiento de la semana mayor, llevó a la aparición de confraternidades de capirote y pasos creados a partir de antiguas obras o el encargo de piezas de carácter industrial. Por el contrario, el renacer los años ochenta



apuesta por la escultura insular con nombres propios como Ezequiel de León o la llegada de obras de lo más granado de la escuela andaluza de escultura. En ese contexto surgen iniciativas como la creación de un nuevo paso de la Última Cena que completara la semana mayor desarrollada en Güímar. El encargado de ello fue el polifacético artista Javier Eloy Campos Torres (Güímar, 1961) que

realiza las trece esculturas entre 1998 y 2001. En su ejecución suma nuevos materiales en resina sintética de poliéster y policromía sobre base de estuco. Campos Torres, realiza una aproximación al género de la imaginería con nuevos materiales aplicados a la escultura contemporánea, siendo pionero en ello. Las esculturas presentan los rasgos alargados propios de las obras del artista. No

EL ARTISTA JAVIER ELOY CAMPOS TORRES REALIZA LAS TRECE ESCULTURAS DE GÜÍMAR. Kevin Rodríguez

es la única escultura realizada por Javier Eloy para la semana santa güímarera en similares materiales; en 1995 realiza el Cristo de las Caídas que se venera en el templo parroquial del barrio de Fátima.

Un caso reciente y singular resulta el Cristo de la Cena de la iglesia parroquial de Adeje. Esculpida en 2016 por Juan Antonio González García, conocido por Juan Ventura en el mundo artístico, sigue las tendencias de la escultura religiosa sevillana. Tal vez, esta obra, que ya forma parte de las procesiones de la semana mayor de Adeje, sea el inicio de un nuevo paso procesional de la Última Cena.

La vigencia de la Semana Santa, el renacer de la escultura sacra en la isla y el interés social por este campo generarán en la actualidad, bien podría ser el escenario adecuado para la puesta en valor de estos pasos. En este contexto, tal vez, la realización de un nuevo encargo escultórico que plasmara la Institución de la Eucaristía en el siglo XXI sería factible.



**Semana
Santa
2026**

**Histórica Villa
de Adeje**







Consulta el programa completo en www.adeje.es





ISIDRO FELIPE ACOSTA



EL PASO DE LAS LÁGRIMAS DE SAN PEDRO EN LAS CALLES LAGUNERAS.
 Isidro Felipe Acosta

Martes Santo en La Laguna. Las Lágrimas de San Pedro

El músico Eugenio Domínguez nunca olvidó una tarde de Martes Santo, con perfumes de tomillos, de hierbas y trajes de estreno

Según la tradición, cuando Jesús fue arrestado y llevado ante Pilatos, su discípulo Pedro había negado tres veces a Cristo en el atrio de la casa de Caifás, y tras escuchar el canto del gallo, salió fuera y lloró amargamente.

A lo largo del tiempo, las lágrimas de San Pedro fueron utilizadas por teólogos y moralistas de la Contrarreforma en un intento de frenar la expansión protestante. Para ello, se llegó a fomentar la creación de nuevas órdenes religiosas y la promoción del arte barroco como forma de avivar la fe. Se pretendía que fuera un elemento de acercamiento al fiel, mostrando las debilidades del santo al hombre mortal, y recalando que hasta San Pedro puede cometer faltas, y ser posteriormente perdonado.

Este pasaje de la vida de Cristo ha sido un motivo recurrente en la música, la literatura y la pintura. En Sevilla, en la festividad del primer papa de la Iglesia Católica, una melodía de

1410 interpretada por clarines se repite tres veces en cada una de las cuatro caras de La Giralda, la icónica torre campanario de la Catedral de Santa María, evocando las negaciones del apóstol.

A finales del siglo XVI, el músico franco-flamenco, Orlando di Laso, uno de los grandes genios del Renacimiento, dedicó al pontífice Clemente VIII su última obra, una serie de 20 madrigales realizada a partir del texto homónimo escrito por el poeta italiano Luigi Tansillo. Tansillo había com-

puesto este poema religioso dedicado al abatimiento del apóstol, que destacó por su extensión y profundidad emocional, 1788 estrofas divididas en 15 cantos.

También fue un tema muy utilizado en la pintura de esa época. Artistas como El Greco, Velázquez, Zurbarán, Murillo Rembrandt o Caravaggio, destacan en sus obras el valor del arrepentimiento de acuerdo con este episodio recogido en los cuatro evangelios.

En La Laguna, cada martes santo, la iglesia de la Concepción acogió durante largo

tiempo la más popular de las melodías que Eugenio Domínguez Guillén compuso en su corta existencia, "Recordatus est Petrus". Según el periodista e investigador, Eliseo Izquierdo "Para muchos laguneros era una ceremonia cargada de emoción, el rito anual de reviviscencia de una sombra amable que se llevó el destino". La liturgia del Vaticano II y el cierre del templo desde 1972 hasta 1976, por el derrumbe parcial de las techumbres de sus naves, acabaron con esta tradición, citada por el mismo autor.

El talento natural y sus excepcionales condiciones para la música llevaron a Domínguez Guillén a estudiar en el Real Conservatorio de Madrid y más tarde en el Conservatorio de San Carlo de Nápoles. A causa de su apasionada dedicación al estudio y a sus trabajos, con muy pocos medios económicos para poder cuidar su salud, falleció a la edad de 24 años, cuando precisamente regresaba a su isla natal.

Alfonso García-Ramos y Fernández del Castillo, en su pregón de 1955, ponía en valor la obra del joven creador y nos hablaba de "hierbas olorosas que salpican de verde el pavimento. Bajo los doseles rojos, la Predilecta de Luján y las Lágrimas de San Pedro. Así durante años y siglos. Así como añoraba Eugenio Domínguez Guillén tosiendo y muriéndose junto a la bahía azul de Nápoles, músico que nunca olvidó una tarde de Martes Santo con perfumes de tomillos, de hierbas y trajes de estreno".

Conocida popularmente como la "Procesión del clero", porque a ella concurría una numerosa representación de este estamento, el martes Santo de la ciudad de los adelantados tenía una especial relevancia entre los fieles de la ciudad. Como otras parroquias de Tenerife, en los cultos de este día, la imagen de San Pedro penitente está ligada al Señor Preso, siguiendo el relato evangélico de su negación y el canto del gallo.

El grupo escultórico que procesiona por las calles de la ciudad lo integran estas dos imágenes, tallas del orotavense Fernando Estévez, uno de los grandes protagonistas de la escultura del siglo XIX en Canarias, y fueron encargadas a comienzos del siglo XIX, por el presbítero de la Concepción Cándido Rodríguez. El gallo representado es uno de los motivos iconográficos del referido Apóstol y es obra de Arsenio de las Casas, a quien se lo encargó el presbítero José Rodríguez Moure, en 1882.

LA SANTA CENA

Óleo sobre lienzo de Juan de Miranda, s. XVIII, conservada en la Catedral de San Cristóbal de La Laguna, ha sido objeto de un proceso de restauración financiado por el Cabildo de Tenerife, dentro de su compromiso con la conservación y puesta en valor del patrimonio histórico.



JAVIER ELOY
CAMPOS
TORRES.



Una de las imágenes fundamentales de la Semana Santa de Güímar es el Nazareno, de la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán que, junto al Señor Difunto, Señor de las Tribulaciones, Dolorosa y Oración en el Huerto, forman el núcleo primigenio de esta celebración.

La impresionante talla, debió haber sido realizada en un taller canario durante el Siglo XVII, destinado a la Parroquia de San Pedro Apóstol. El historiador David Pérez Siverio recoge en su artículo para el libro Santo Domingo en la Historia de Güímar, que el 7 de enero de 1683, Lucía Pérez impuso una misa en honor a esta imagen. En 1700, otra feligresa de San Pedro, María Ramos, funda una capellanía a Jesús Nazareno cada Miércoles Santo.

La imagen, de tamaño académico, aparece con la cabeza baja y gesto apesadumbrado, mientras avanza cargando la Cruz sobre su hombro derecho. Una impresionante policromía deja ver regueros de sangre que parten de la corona de espinas y hasta la marca de los dedos de una bofetada.

A mediados del Siglo XIX, el Nazareno fue trasladado de templo, siendo emplazado en el retablo del Cristo de las Tribulaciones, de la capilla del Convento de Santo Domingo In Soriano, mientras que el Señor de las Tribulaciones pasó a ocupar el nicho que el Nazareno había dejado vacante en San Pedro. Tal trueque se explica por la organización de la dramática procesión del Encuentro, para la cual era oportuno que la imagen del Señor con la Cruz a cuestas saliera de un templo diferente al de la Dolorosa.

El Encuentro era una de las citas tradicionales de nuestra Semana Santa. Tenemos una sorprendente descripción de esa procesión, del año 1888, por el viajero inglés Charles Edwar-



CRISTO DE LAS CAÍDAS, DE LA PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FÁTIMA. Kevin Rodríguez



des quien, tras un extenuante viaje desde Fasnía y Arico, se alojó en la Fonda de la ciudad. El inglés describe un pueblo inmerso en los preparativos de la procesión. Todos sus habitantes vestían de luto durante la tarde del Miércoles Santo. El visitante insistió en no quitarse el sombrero, de color claro, ni siquiera en el interior de la Iglesia, por lo que fue observado por los pueblerinos con censura y enfado. "Los habitantes de este lugar tienen fama de ser los más fanáticos de la isla en asuntos de religión" Así llega a calificar a sus vecinos. "Me unía la multitud que seguía a las imágenes del Cristo con la Cruz a Cuestas y de la Virgen de los Dolores, vestida de terciopelo morado, mientras eran escoltados por las calles por una columna de clérigos con túnicas rojas" sin duda se refiere a los miembros de la Hermandad del Santísimo Sacramento, con sus hopas de seda roja. Finalmente describe como ambas imágenes se encaminan a la Iglesia de Santo Domingo.

Históricamente el cuidado de la imagen estuvo bajo la responsabilidad de la importante

El Nazareno y el Cristo de las Caídas protagonizan el Miércoles Santo güímarero

familia García Hernández Bueno, concretamente por el comerciante llamado por todos don Juan Bueno. Este guardaba en su casa, cercana a Santo Domingo, el pie posterior de la imagen, que no cabía en la hornacina del retablo, así como otros enseres sagrados. Cuando se vestía al Señor, esa pieza era llevada con cierta solemnidad al templo. A pesar del fallecimiento de don Juan Bueno, el pie se siguió guardando ceremonialmente en su domicilio. Eso originó un conflicto con los herederos, en los primeros 80, que entendían que el objeto era de su propiedad, al haberlo

encontrado ellos en el inmueble. Algunos feligreses, encabezados por -Niceto Alberto, lo reclamaron por vía judicial. Finalmente el pie fue restituido a la parroquia, pero no así otros enseres, como los ángeles que sostenían el cingulo de la imagen. Hoy en día la procesión del Encuentro sigue siendo un momento especial de esta Semana Santa.

Desde 1965 la imagen es acompañada por una cofradía propia, que organiza los cultos en su honor. Es Cofrade Mayor don Abel Expósito Issa y camarera de la imagen doña Haridiana Galdona Luis.

La llegada a Fátima del joven párroco, don Antonio Jesús de León Cáceres, a quien todos conocimos como Chu, significó una dinamización de la comunidad. Él trasmirió la ilusión de que Fátima participara en la Semana Santa, incorporando un paso propio. En la elección de la advocación de la imagen tuvo mucho que ver la devoción secular güímarera al Nazareno de Santo Domingo. Otra consideración de peso fue la escasa altura de la puerta de la parroquia, que obligó a que el Cristo apareciera agachado, adoptando la posición propia del Cristo de las Caídas. En



LA IMPRESIONANTE TALLA DEBIÓ HABER SIDO REALIZADA EN UN TALLER CANARIO DURANTE EL SIGLO XVII. Fotos Kevin Rodríguez

1995 quedó conformada y bendecida la nueva cofradía y al año siguiente, quien estas líneas escribe, había concluido la imagen del Cristo de las Caídas, de la Parroquia de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

La imagen consta de una estructura de madera de cedro, confeccionada por el ebanista y exalcalde de esta ciudad, Rigoberto González, y un recubrimiento de resina de poliéster y fibra de vidrio tallado. En todo el proceso de la creación del paso y sus enseñas estuvo y sigue estando muy presente el que sería en adelante y durante el resto de su vida, mayordomo de la misma, Fori Gómez.

Cada una de las partes que formaron el paso fue elaborada con dedicación y mucho cariño. Se quiso que la piedra, sobre la que apoya su mano el Cristo, fuera un trozo de risco de lava del propio barrio, cons-

LA IMPRESIONANTE TALLA DEL NAZARENO DEBIÓ HABER SIDO REALIZADA EN UN TALLER CANARIO DURANTE EL SIGLO XVII

truido sobre el Volcán de Arenas Negras, de 1705, de echo el primer nombre del lugar fue El Volcán. Se encargó de seleccionarla y de prepararla para ser acoplada al trono procesional, José Mesa Acosta. La corona de espinas fue realizada por Ignacio Ferrera. Las potencias de plata, elaboradas por el orfebre lagunero Juan Ángel González, fueron donadas por el conocido barman y hostelero Venancio Fernández y su esposa Socorro Negrín.

La primera túnica de la imagen fue confeccionada por Josefa Gómez, más adelante el sastre Manolo Acosta donó una túnica confeccionada en telar y una ropa interior de hilo. La tela de una tercera túnica fue donada por Paco Gómez, también confeccionada por Manolo Acosta. Un juego de cuelgas en terciopelo negro fue confeccionado por Carmen Hernández Llarena, mientras que José Dorta y Sonia Negrín, donaron la tela y confeccionaron otro juego morado. La canastilla del trono fue elaborada por el carpintero Juan Pedro Ramos, mientras que

Juan Valdivia construyó la carrocería metálica. Toda la madera utilizada fue donada por Manuel Marichal.

Son incontables las personas del Barrio de Fátima que quisieron participar con alguna de las partes del paso, jardineiras, fanales, encajes, flores, etc. El barrio se volcó para que la imagen del Cristo de las Caídas estuviera a punto, hace justamente 30 años. La tarde del Martes Santo de 1996 fue bendecida, por quien impulsó su creación, Antonio Jesús de León Cáceres, Chu. Ese mismo día procesionó por primera vez. Algunos años más tarde, su procesión se trasladaría a la noche del Miércoles Santo. En 2007 con la incorporación de la imagen de La Verónica, obra del ecuatoriano Ricardo Villalba, se organizó un segundo encuentro en la noche de Miércoles Santo, que tiene lugar en el cruce de El Rincón, muy cerca de donde se creó el Cristo. Andando el tiempo al paso se le sumó una imagen del Cireneo, ataviado de campesino, con un tahalí en el carga una guataca y saco de hierba.

SDTree
 Reforesting Santiago del Teide

Aquello que se conoce y valora se cuida.

Escanea y descubre una experiencia única!

SANTIAGO DEL TEIDE
 DIFFERENT BY NATURE

AGENDA 2030

visitsantiagodelteide.com

Visit Santiago del Teide

CIENCIA

EMPRENDIMIENTO

CULTURA

DEPORTE

talento canario

UN MOVIMIENTO PARA INSPIRAR

Todas las historias en talentocanario.es



Gobierno
de Canarias
islas iguales

Aurora Barrabí

Jesús Martín-Fernández

Pedro Paricio

Pedri González

Elena Corchero

David Macías

Andrea Rodríguez

Mar Carretero